

París, 9 de diciembre de 1965

Sr. D. Claudio SANCHEZ-ALBORNOZ
Buenos Aires

Mi querido Presidente y amigo:

Le acuso recibo de su carta de fecha 26 de noviembre último, que me llegó algunos días después. No la contesté inmediatamente porque esperaba dos cosas que no han llegado todavía. Una era la nota de Just de sus gastos extraordinarios de dicho mes para poder enviarle la liquidación; no me la ha entregado y no espero más para escribirle a usted, pues en definitiva puedo asegurarle que los gastos de noviembre se mantendrán dentro de lo previsto y la liquidación del presupuesto a final de año será de equilibrio total. La otra cosa que esperaba era la de los donativos que usted me anuncia y que no he recibido aún. Si llegan antes de que usted se ponga en camino se lo comunicaré. En esta carta no le hablo ya más de números.

Deseo muy vivamente que su esposa haya recobrado la salud y que usted goce por ello de la alegría y de la tranquilidad y sosiego consiguientes. Le esperamos a usted en enero, como nos anuncia, lo que será para todos nosotros y una gran satisfacción.

No había yo oído nada de ese proyecto de gobierno liberal Garriguez en España. A mí me parecen fantasías todos los anuncios de cambios importantes rápidos, pues aunque creo que se ira avanzando por ese camino, no creo que sea de una manera rápida y espectacular.

Preocupándonos entre tanto de nuestras Instituciones, me parece bien, desde luego, que se provean las vicepresidencias de las Cortes, y no siendo posible para ello aplicar estrictamente el Reglamento -que se hizo para el caso de funcionamiento normal de la cámara y no para una situación como ésta- que se haga en la forma que se pueda con tal de que sea expresión de la voluntad mayoritaria de los diputados expresada por votación, esto es por carta al primer vicepresidente. Lo malo es que el sistema no será aceptado por todos los diputados que estamos en el exilio y hay que contar con que los disafectados sus corifeos tacharán de ilegal y sin valor el acuerdo que recaiga, pondrán el grito en el cielo, y llegado el caso más grave quien sabe si producirán el cisma. De todos modos me parece preferible arrostrar ese peligro que dejar las cosas como están. Lo verdaderamente grave e inquietante es que el señor Asúa pueda cesar un día y más aún que ése sea su propósito inmediato, como avizoran algunos desde Méjico. Si eso es así, usted debería conocerlo, y en todo caso creo que convendría que Vd. intente que se retrase todo, incluso la consulta a los diputados, hasta que usted esté en París, pues convendrá que cuando se dé el primer paso esté prevista hasta su última consecuencia. Una de estas consecuencias graves, ¿no cree usted que pueden provenir de Méjico y de Yugoslavia? Temo sobre todo la actitud de la segunda. Recordará usted que en cierta ocasión se me preguntó en la Embajada -no sé por simple curiosidad personal del Agregado con el cual hablaba yo, o con otra finalidad- si los comunistas estaban en nuestro Gobierno. Salí del paso diciendo que no estaban en el Gobierno, pero sí en las Instituciones, formando parte de las Cortes y de la Diputación Permanente, donde han actuado y actuarán si en alguna ocasión llegan a funcionar, que así mismo serían consultados en el caso de crisis política si el Presidente lo consideraba precedente. Esto satisfizo al parecer, pero todo ello se derrumbará si en un momento se sitúan fuera de las Instituciones y llegan a tacharlas de inexistentes. ¿Quién puede ser el segundo Vicepresidente? Estimo que para la eventualidad más grave es usted la persona idónea. Nadie puede compensar mejor el desgaste de las Instituciones, con el prestigio personal de su más alto representante. En otro caso deberá ser otro diputado, pero conocido y de larga y acrisolada historia republicana, pues de todos modos no quedaría descartada la eventualidad de que un día pudieran recaer sobre él altas y delicadas responsabilidades. De esa manera ningún cambio se efectuaría por ahora. Y esto sería lo mejor de todo. Le incluyo la lista de diputados sobrevivientes y residentes fuera de España.

Y no le canso más. Hasta muy pronto, con mi respeto y un abrazo muy fuerte